

Nokuthula Mazibuko

Escritora y cineasta nacida en Soweto, Sudáfrica, en 1973. Es doctora en Literatura Africana por la Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo. Escribió y dirigió documentales como: *The Spirit of No Surrender*, *Lady Was a Mshoza* y *The Gift of Song*. Sus películas guionadas por escritores sudafricanos han aparecido en los documentales *Mantswe a Bonono* (2005). Ha escrito para numerosos programas de radio y televisión educativos, trabajó dos años con la BBC African Bureau como directora y productora de noticias y reportajes. Publicó dos novelas cortas para jóvenes: *In the Fast Lane* (2003) y *A Mozambican Summer* (2006). En la Universidad George Washington, Washington DC, ejerció como becaria residente de Literatura Universal. Es también autora de una obra de no ficción, *Spring Offensive*, y de relatos breves de ficción, *Love Songs for Nheti and Other Tales*.

LA MUÑECA

Nheti no estaba convencida de la muñeca mosotho ¹⁰², de color marrón oscuro, que su padre le había regalado para su cumpleaños. Acababa de cumplir siete años y le entusiasmaba recibir un regalo. Estaba esperando una bonita muñeca blanca, con el cabello rubio dorado y muy largo. No le importaba si se trataba de una con forma de bebé como la que tenía su amiga Zaza, con relucientes ojos azul verdosos, y lo más importante, con rizos dorados que cepillaba una y otra vez, y que a veces dejaba que Nheti lo hiciera.

Sonto, que vivía un poco más arriba de la misma calle, tenía una muñeca que era esbelta y delgada, con brillantes labios rojos y el cabello rubio y liso. La de Sonto vestía una falda de poliéster de color rosa brillante, un top igual y un peine de plástico también del mismo color. También ella dejaba que Nheti, a veces, cepillara el largo y liso cabello dorado de su muñeca. Pero lo que realmente Nheti deseaba y esperaba, era que su padre le comprara para su cumpleaños su propia muñeca blanca con un cabello dorado que ella pudiera peinar, cepillar y arreglar.

La pasada Navidad, en vez de recibir la muñeca que tanto anhelaba, su docto padre, Bab'Langa, le había regalado unos libros de cuentos. En realidad disfrutaba de la lectura con sus imágenes de colores brillantes y personas que podrían visitar

102. Miembro del grupo étnico Basotho que habita principalmente en Lesotho y Sudáfrica. Mosotho es la persona, Basotho o Sotho el grupo étnico, sesotho el idioma y Lesotho el país. (*N. del T.*)

la luna o hablar con animales, pero a ella realmente le hubiera gustado una muñeca con el cabello largo y rubio. Nheti había deseado y deseaba recibir la muñeca por su sexto cumpleaños, pero no. Su regalo consistió en un kit de hornear en miniatura. Era muy bonito, horneó un montón de pasteles de barro con Zaza, Sonto y Busi. Aun así, la muñeca hubiera sido mucho más agradable. Y ahora, en su séptimo cumpleaños, su padre le había comprado una muñeca. Una muñeca mosotho de color marrón oscuro, que llevaba un vestido estampado seshweshwe ¹⁰³ verde, una manta marrón y azul basotho sobre sus hombros y un sombrero de paja. ¡Esta muñeca mosotho tenía rizos negros muy compactos en la cabeza! Nheti no pudo ocultar su decepción. No había manera de que pudiera cepillarle el cabello a esta muñeca. Bab'Langa podía ver la mirada de tristeza en el rostro de su hija. «¿Qué pasa Nkosazana, ¿no te gusta la muñeca?».

Nheti se esforzó para no parecer desagradecida, «Eehh... Es bonita Baba... pero...».

—Fíjate lo bien que está vestida —dijo Bab'Langa con gran entusiasmo—. Deberíamos ponerle un nombre, ¿qué nombre le pondrás a tu muñeca de cumpleaños? ¡Aaja ya sé! ¡Llámala Letti! Nheti y Letti —rio Bab'Langa con alegría.

—Emm Baba, ¿no tenían muñecas con el pelo de oro? —preguntó Nheti con timidez.

—¡iiiMhhh, cariño, pero esta es una muñeca mosotho!!! Tuve que buscar por todas partes para encontrarla. En este país, sabes que no hacen muñecas negras. ¡Somos negros y tenemos que estar orgullosos Nkosazana! —Bab'Langa nunca perdía la oportunidad para inculcarle el orgullo a su hija.

—Pero Baba... a esta muñeca... no se le puede peinar el pelo... —dijo Nheti.

—No necesitas peinarle el cabello a tu muñeca bebé, tiene sombrero —dijo Bab'Langa en tono triunfal.

Pero Nheti no estaba convencida. Ella quería sentarse durante horas como Zaza y Sonto y peinar cabellos dorados. Tal

103. Tejido estampado de algodón teñido comúnmente utilizado en la indumentaria tradicional Basotho. (*N. del T.*)

vez podría pedirle a su padre que la devolviera, y que le consiguiera una muñeca decente y con rizos dorados decentes. No era tan quisquillosa con los ojos de las muñecas, que podían ser marrones, o verdes, o azules. Pero tenía que poder peinarles el cabello, y ella quería que el cabello sea de oro, y que brillara al sol, al igual que las de Zaza y Sonto.

No se lo podía creer. ¡Una muñeca mosotho con una manta de colores! Nheti no daba crédito a su mala suerte. La única oportunidad de tener una bonita muñeca y Baba la echaba a perder. A diferencia de otras chicas, Nheti no tenía hermanas con quien compartir la ropa y los muñecos. Tenía tres hermanos mayores que por lo general pasaban de ella y jugaban fútbol hasta las tantas de la noche.

—Baba... —probó Nheti en forma paulatina y con voz cautelosa—. ¿Por qué no cambias «esta» muñeca por una con el pelo largo que pueda peinar? Ya sabes, como las que tienen Zaza y Sonto.

La madre de Nheti, que estaba ocupada preparando el almuerzo especial de cumpleaños, perdió la paciencia cuando escuchó a su hija intentando convencer a su marido para que cambiara el regalo que habían escogido con esmero.

—¡Nheti, hay niños que ni siquiera tienen comida! Y aquí estás con un gran regalo de cumpleaños y ni siquiera eres agradecida.

La señora Langa nunca perdía la oportunidad de hacerles saber a sus hijos lo afortunados que eran al tener una madre y un padre que se preocupaban por ellos, alimentándolos todos los días y ahorrando lo suficiente para comprarles pequeños regalos en los cumpleaños y en Navidad. Después de todo, en la Sudáfrica de 1975, muchas personas de raza negra se iban a la cama sin comer. El gobierno blanco del *apartheid* que estaba en el poder se aseguró de que los negros, en su mayoría, fueran campesinos pobres, sin tierra ni educación.

—Baba no irá a cambiar esa muñeca. Dale las gracias y un beso a tu padre.

Nheti sabía que nunca podría ganar contra su madre. Le dio las gracias a su padre y lo besó en la mejilla.

Se esforzó por disfrutar de la comida especial de su madre: estofado y albóndigas, después, tarta de cumpleaños. Sus padres, hermanos y amigas le cantaron y desearon que creciera y fuera sabia y vieja. Pero todo el tiempo pensaba en cómo podía conseguir de alguna manera una muñeca decente. Cuando sus amigas se reunieron a su alrededor para admirar el nuevo regalo, Nheti intentó convencer a Zaza para que intercambiaran sus muñecas pero esta no estaba segura. Sería muy difícil peinarle el cabello. Sonto tenía la misma preocupación. Si bien era una bonita muñeca y su manta ofrecía un tacto muy agradable—antes no habían visto otra igual—, no deseaban hacer el cambio.

Hasta que la muñeca de Zaza sufrió un pequeño accidente: se cayó sobre una cocina de camping, poco después del cumpleaños de Nheti. La mano de plástico se chamuscó completamente. Pero el cabello todavía estaba intacto, por lo que Nheti le ofreció una vez más a su amiga intercambiarlas, diciéndole que su muñeca mosotho tenía ambas manos. Zaza estuvo de acuerdo. Después de todo, su madre le regalaría para su próximo cumpleaños otra muñeca con cabello que podría peinar.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».

Coedita:



Con la edición de esta Colección de Literatura, Casa África se marca como objetivo dar a conocer las voces de escritores africanos, tanto los considerados clásicos como los emergentes, y acercar al lector español e hispanohablante obras emblemáticas de las letras africanas.

Luis Padrón - Director general de Casa África

© Las autoras (de los textos)

© Federico Vivanco (de la selección, traducción y el prólogo)

© Baile del Sol (para esta edición)

© Leticia Jiménez (de la ilustración de cubierta)

© Inma Luna y Lucas García Cañas (de las ilustraciones interiores)

Correctora de estilo Cristina Parada Fraga

Impreso por Reprográficas Malpe S.A.

D.L.: TF 717-2017

I.S.B.N: 978-84-16794-70-6

© Ediciones de Baile del Sol, 2017